**Entre la espada y la pared (Éxodo 13-14)**

**(13:20-14:4) 20Los israelitas partieron de Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto. 21De día, el Señor iba al frente de ellos en una columna de nube para indicarles el camino; de noche, los alumbraba con una columna de fuego. De ese modo podían viajar de día y de noche. 22Jamás la columna de nube dejaba de guiar al pueblo durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.**

**14 El Señor habló con Moisés y le dijo: 2«Ordénales a los israelitas que regresen y acampen frente a Pi Ajirot, entre Migdol y el mar. Que acampen junto al mar, frente a Baal Zefón. 3El faraón va a pensar: “Los israelitas andan perdidos en esa tierra. ¡El desierto los tiene acorralados!” 4Yo, por mi parte, endureceré el corazón del faraón para que él los persiga. Voy a cubrirme de gloria, a costa del faraón y de todo su ejército. ¡Y los egipcios sabrán que yo soy el Señor!»**

¿por qué Dios nos pone en situaciones donde estamos contra la espada y la pared?

**I. Es allí donde Dios revela lo que somos: (14:9-13)**

**9Los egipcios los siguieron con toda la caballería y los carros del faraón, su gente de a caballo y todo su ejército; los alcanzaron donde estaban acampados junto al mar, cerca de Pi-hahirot, frente a Baal-zefón. 10Cuando el faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos y vieron que los egipcios venían tras ellos, por lo que los hijos de Israel clamaron a Jehová llenos de temor, 11y dijeron a Moisés:**

**—¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto? 12Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.**

Recordemos como habían salido de Egipto. Le habían pedido a los egipcios oro, plata y vestidos. Los habían despojado, habían salido victoriosos, bendecidos con la moral en alto, el texto dice con aire triunfal. No solo eso pero Dios les estaba acompañando por medio de una columna. Durante el día era una columna de nube que les mostraba el camino. Durante la noche El alumbraba con una columna de fuego. Jamás se apartaba de ellos la columna de nube o de fuego. En el camino iban alegres por la liberación y por todo lo que llevaban consigo, se sentían privilegiados, bendecidos. Pero al verse entre la espada y la pared, al ver que los egipcios venían contra ellos y que no había salida pues se encontraban contra el mar, fue allí que ellos revelaron lo que realmente había en sus corazones. Es también así con nosotros, cuando las cosas marchan bien, cuando hay estabilidad económica, cuando hay salud, cuando hay abundancia, es cuando estamos alegres, contentos, felices, con una gran sonrisa de oreja a oreja. Allí somos amigos de todos, tenemos buen carácter, somos optimistas. Pero cuando las circunstancias cambian y todo se pone color de hormiga, es apenas allí cuando revelamos lo que somos.

Los hebreos revelaron su temor a los egipcios, su descontento con la situación, su falta de fe, su lamento. Nosotros cuando estamos contra la espada y la pared revelamos lo que creemos, lo que predicamos, nuestra humanidad, la calidad de nuestra fe. Puede ser que respondamos mintiendo, acusando a otros, o nos echemos a llorar. ¿Por qué Dios quiere revelar lo que hay en nuestro corazón? Porque jamás podremos cambiar nuestra actitud si primero no estamos consiente de ella. De hecho en todo cambio el primer paso es reconocer en donde estamos mal, después podemos discutir como cambiar. Nos dice donde necesitamos cambiar o que necesitamos aprender o que necesitamos corregir.

Para revelar cuanto hemos progresado en nuestro caminar con El: Cuantas veces en nuestra vida Dios nos pone en una situación semejante para hacernos ver realmente lo que hay en nuestros corazones. El quiere ver como vamos a responder ante la situación. Por ejemplo los israelitas se enojaron contra Moisés pero el mismo Moisés había visto actuar a Dios anteriormente veamos como responde:

**13—No tengan miedo—les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! 14Ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes.**

**II. Es allí donde Dios revela su protección de manera personal:** **(15-20)**

**15Pero el Señor le dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! 16Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco. 17Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, para que los persigan. ¡Voy a cubrirme de gloria a costa del faraón y de su ejército, y de sus carros y jinetes! 18Y cuando me haya cubierto de gloria a costa de ellos, los egipcios sabrán que yo soy el Señor.» 19Entonces el ángel de Dios, que marchaba al frente del ejército israelita, se dio vuelta y fue a situarse detrás de éste. Lo mismo sucedió con la columna de nube, que dejó su puesto de vanguardia y se desplazó hacia la retaguardia, 20quedando entre los egipcios y los israelitas. Durante toda la noche, la nube fue oscuridad para unos y luz para otros, así que en toda esa noche no pudieron acercarse los unos a los otros**.

Dios mismo se puso en medio y no dejó a los egipcios acercarse a ellos. El mismo era la protección. No envió algo que los protegiera más bien era El, su persona. No se cuantos de ustedes cuando fueron niños se vieron envuelto en una pelea con otro niño. Yo recuerdo una ocasión donde el niño que vivía en frente de mi casa era mayor que yo, más fuerte que yo quería hacerme daño, quería darme una paliza. Pues mi hermana que era mayor que los dos corrió rápido cuando vio el problema y se puso entre el otro niño y yo y me defendió. Prácticamente se puso como pared protectora a mi favor. Así el otro niño no me hizo daño. Esto mismo es lo que está haciendo Dios con los israelitas. Los egipcios los alcanzaron rápidamente y venían armados hasta los dientes así que el Ángel de Jehová y la nube que los guiaba de frente se puso atrás de los hebreos y no dejó que se acercaran a ellos, ni una flecha podían disparar pues la misma nube que alumbraba desde atrás a los israelitas era oscuridad para los egipcios.

Que cuadro más conmovedor, que cuadro tan tierno que Dios mismo se puso entre los dos pueblos para cuidar al suyo. El mismo Dios que cuidó a los israelitas es el mismo Dios que nosotros tenemos y de la misma manera El sale a protegernos de una manera personal. Cuantas veces nosotros oramos y le pedimos a otros que alcen su voz al Señor para que nos bendigan pero debemos recordar que tenemos un Dios personal. Hay situaciones en la vida cuando no nos da tiempo de enviarle un texto a alguien para que ore por nosotros, o una llamada telefónica o una carta o un correo electrónico. Hay circunstancias donde solo estamos nosotros, pues allí mismo si clamamos a Dios El nos oye.

La historia de Alex y las mariposas.

**III. Es allí donde Dios revela su poder en nuestras vidas: (21-29)**

**21Moisés extendió su brazo sobre el mar, y toda la noche el Señor envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron, 22y los israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El mar era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. 23Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos y carros del faraón, y todos sus jinetes, entraron en el mar tras ellos. 24Cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos: 25hizo que las ruedas de sus carros se atascaran, de modo que se les hacía muy difícil avanzar. Entonces exclamaron los egipcios: «¡Alejémonos de los israelitas, pues el Señor está peleando por ellos y contra nosotros!» 26Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios y contra sus carros y jinetes.» 27Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al despuntar el alba, el agua volvió a su estado normal. Los egipcios, en su huida, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en el fondo del mar. 28Al recobrar las aguas su estado normal, se tragaron a todos los carros y jinetes del faraón, y a todo el ejército que había entrado al mar para perseguir a los israelitas. Ninguno de ellos quedó con vida. 29Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca, pues para ellos el mar formó una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda.**

El mar era una muralla a un lado y al otro. Ahora ellos estaban experimentando su poder en carne propia. Recuerden que los milagros de las 10 plagas se habían aplicado primordialmente a los egipcios. Los israelitas habían sido espectadores de lo que Dios estaba haciendo con los egipcios pero ahora ellos participan de su gran poder. Ahora ellos iban a ser capaz de contar lo que Dios había hecho en ellos. Nosotros vimos el mar que Dios nos abrió, lo podían palpar, ver, sentir. El milagro era más para ellos que para cualquier otra persona. Estaban atravesando en medio del mar y sin necesidad de nadar pues Dios abrió camino seco para atravesar. Se imaginan la lección que ellos estaban aprendiendo. Dios hace caminos donde no los hay, pero no solo a personas extrañas sino a mi también, lo hace en mi propia vida. El hizo este nuevo camino para que yo pasara por el, para que experimentara su poder de manera personal.

El mar lo abrió para que pasaran los israelitas, su pueblo. No lo abrió para los egipcios. De hecho el camino que fue para salvación a los israelitas fue la muerte para los egipcios, fue la tumba para ellos. El milagro era para su pueblo.

Usted le está pidiendo por una adicción El puede ayudarle. Por un problema especifico El puede ayudarle. Por una situación de salud, por la salvación de un ser querido El puede ayudarle, un problema matrimonial, un problema de carácter.

**IV. Es allí donde Dios se viste de gloria: (14:26-29)**

**26Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios y contra sus carros y jinetes.» 27Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al despuntar el alba, el agua volvió a su estado normal. Los egipcios, en su huida, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en el fondo del mar. 28Al recobrar las aguas su estado normal, se tragaron a todos los carros y jinetes del faraón, y a todo el ejército que había entrado al mar para perseguir a los israelitas. Ninguno de ellos quedó con vida. 29Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca, pues para ellos el mar formó una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda.**

Su capacidad y su superioridad a las circunstancias. Aquellos que causaban temor ahora causaban asombro. Venían en busca de venganza pero ahora ya nada podían hacer porque Dios se vistió de gloria y los mató. Después en el canto de victoria de los Israelitas nos damos cuenta que con este acto de poder también estaba enviando un mensaje a los que vivían al otro lado del mar. A los que habitaban la tierra donde Dios los estaba llevando. Con esto El quería sembrar temor en sus corazones y crear una reputación para su propio nombre. Todos quedaron admirados de semejante acto de poder y de salvación cuando las cosas se veían imposible. El estaba dejándole al mundo saber que lo que para nosotros es imposible no lo es para El.

Esta es una de las razones por las cuales podemos clamar a El para que actúe en forma extraordinaria. Porque cuando las cosas se ponen feas imposibles para nosotros El entra en acción y nos da también una razón por la cual contarle a los demás lo que El ha hecho por nosotros. El estaba creando una reputación para si mismo. Por todas las generaciones venideras iban a recordar este acto maravilloso. Al igual El nos pone entre la espada y la pared para llenarse de gloria cuando de la nada saque una respuesta. De esa manera quiere darnos un motivo por el cual creer en El, por el cual alabarle, por el cual hablar de El a otros.

**V. Es allí donde Dios nos transforma: (14:30-31)**

**30En ese día el Señor salvó a Israel del poder de Egipto. Los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tendidos a la orilla del mar. 31Y al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado en contra de los egipcios, temieron al Señor y creyeron en él y en su siervo Moisés.**

Antes le temían a los egipcios ahora ven sus cuerpos muertos por el poder de Dios y en vez de seguirles temiendo empiezan a temerle a Dios. Hasta ahora le creen a Dios y le creen a Moisés. Habían sido transformados por esa experiencia increíble que parecía sin salida. Es por eso que Dios a veces nos pone en situaciones donde estamos contra la espada y la pared. Para que después de revelar su gloría no seamos los mismos, sino que seamos transformados. Personas de fe, de valor, de esperar en El, de temor a Dios en vez de nuestros problemas.

Pues en situaciones negativas muchas veces es cuando apenas buscamos a Dios. Muchos de los que estamos aquí no estuviéramos aquí si algo malo no nos hubiera ocurrido entre esos me encuentro yo. Algo tuvo que pasar en mi vida que me hizo poner los ojos en Dios.

Cuantas veces al hablar con hermanos yo me quedo asustado, en asombro al escuchar las cosas grandes que El ha hecho en sus vidas. Personas que de la noche a la mañana fueron transformados en personas nuevas. Alcohólicos que luchaban con ese vicio clamaron a Dios y El los hizo nueva criatura, personas al borde de la depresión encontraron alivio y esperanza en El y volvieron a sonreír, a amar la vida a no darse por vencidos, cuantas personas cuentan como Dios los ha librado de un accidente mortal.

El testimonio de Jaime.